XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Enseñanza del fútbol en escuelas con gran presencia de jóvenes migrantes. Reflexiones desde el análisis curricular.

Francisco Fariña.

Cita:

Francisco Fariña (2019). *Enseñanza del fútbol en escuelas con gran presencia de jóvenes migrantes. Reflexiones desde el análisis curricular. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/714

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El deporte dentro y fuera de las aulas. Interrogantes acerca del abordaje escolar del fútbol a la luz de una experiencia etnográfica en ámbitos comunitarios.

Francisco Fariña[1]
Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA
franfarinia@hotmail.com

Resumen

Este trabajo se propone reflexionar en torno a las formas en que el sistema escolar argentino ha abordado la práctica de los deportes, destacando distintas transformaciones y debates respecto al lugar que estas prácticas han asumido en el currículum de la educación física. Particularmente, atendemos a las formas en que esta disciplina se ha aproximado o distanciado respecto de las prácticas deportivas extraescolares (principalmente aquellas que se desarrollan en ámbitos comunitarios y familiares). Consideramos que la práctica del fútbol está constituida en gran parte por conocimientos y saberes de amplia circulación social, que en su recontextualización apropiación y pedagógica producen prácticas con sentidos significativamente distintos. De esta manera, proponemos una serie de reflexiones sobre los sentidos diferenciales que pueden asumir las prácticas deportivas adentro y fuera de la institución escolar, apoyándonos en una indagación etnográfica en curso en la que documentamos la importancia que la práctica deportiva extraescolar asume en los procesos de configuración identitaria de los jóvenes en una comunidad de migrantes bolivianos.

Palabras clave: Educación física – Escuelas – Fútbol – Migrantes - Etnografía

1 Introducción

En esta ponencia reflexionamos en torno a las relaciones establecidas por el sistema escolar argentino con la práctica de los deportes, destacando algunas transformaciones y continuidades en la manera de abordar la enseñanza del fútbol durante la configuración de la educación física como campo curricular. También reconstruimos ciertas tensiones y debates del campo académico y educativo que remiten a la vigencia de ciertas tendencias biologicistas y normalizadoras en la disciplina, así como discusiones en torno al lugar que la competencia debe ocupar en las escuelas. Por sobre todo, atendemos a las

[1] Becario UBA, Doctorando en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

formas en que el currículum de la educación física se ha aproximado o distanciado respecto de las prácticas deportivas extraescolares (principalmente aquellas que se desarrollan en ámbitos comunitarios y familiares), como referencia comparativa fundamental sobre la que la escuela ha definido su forma de encarar a los deportes.

Consideramos que la práctica del fútbol está constituida en gran parte por conocimientos y saberes de amplia circulación social, que son apropiados y recontextualizados por la escuela para hacerlos transmisibles, sufriendo en ese pasaje importantes cambios en los significados que implican para los sujetos. Como probablemente puedan atestiguar los numerosos jóvenes que juegan al fútbol tanto dentro como fuera de la escuela, la práctica del mismo en cada uno de ellos asume sentidos significativamente distintos.

Una vez reconstruidas algunas aristas que consideramos importantes de los estudios actuales sobre la educación física, las pondremos en juego para el análisis de documentación producida en un trabajo de campo etnográfico en curso sobre la práctica del fútbol en ámbitos comunitarios y familiares de una población de migrantes bolivianos en la provincia de Buenos Aires. Atenderemos particularmente a las formas diferenciales en que la práctica del deporte en ambos espacios incide en la configuración de determinadas identificaciones de los sujetos[2]. Esta perspectiva supone trazar algunas líneas de diálogo entre los mencionados estudios sobre educación física, por un lado, y otros enfoques más cercanos al campo de la antropología y sociología del deporte, por otro. Este último campo de investigación viene promoviendo hace algunas décadas un abordaje etnográfico de las prácticas deportivas, y subrayando la pertinencia de este campo de fenómenos sociales para el análisis de los procesos identitarios (Mc Clancy, 1999; Villena Fiengo, 2013)

Este trabajo se inserta dentro de un proyecto colectivo de investigación que analiza la forma en que los jóvenes y niños atraviesan distintas experiencias formativas en contextos tanto escolares como familiares y comunitarios, prestando atención a los estrechos vínculos que se establecen entre el aprendizaje de ciertos saberes y la transmisión de referencias identitarias a las nuevas generaciones. El mismo propone, de esta manera,

[2] Si bien un abordaje comparativo de los sentidos que asume el deporte dentro y fuera de la escuela requiere necesariamente una aproximación etnográfica a ambos espacios, la investigación no ha alcanzado aún ese grado de avance. No obstante, consideramos que un análisis de documentos curriculares y académicos sobre educación física y deportes permite ir adelantando núcleos problemáticos centrales en la temática, que pueden ser puestas en juego con los resultados obtenidos hasta el momento en el trabajo de campo fuera de la escuela.

problematizar las relaciones que las escuelas entablan con saberes y prácticas sostenidas por los jóvenes fuera de la escuela, en contextos de marcada diferencia cultural, pero, sobre todo, de fuerte desigualdad social (Padawer et al, 2017).

De esta manera, en el primer apartado reconstruimos algunas improntas características del abordaje de los deportes durante el período de conformación curricular de la educación física argentina, bajo las orientaciones de Enrique Romero Brest. Seguidamente, reproducimos algunas tensiones y debates recientes en el campo de estudios sobre la educación física, que ponen en discusión la persistencia de ciertos rasgos propios de épocas anteriores en esta disciplina (como la existencia de paradigmas biologicistas y organicistas, la continuidad de dinámicas disciplinadoras o la construcción de parámetros de normalidad mediante las prácticas deportivas). Nos detenemos luego en las diferentes posturas en torno al lugar que la escuela debería dar a la competencia deportiva. Finalmente, reconstruimos algunos planos de la práctica deportiva en una localidad de la provincia de Buenos Aires a la luz de los debates previamente desarrollados.

2 Los deportes en la educación física argentina. Algunas aproximaciones.

2.1 Los deportes durante el período de conformación de la Educación física argentina.

La inclusión del fútbol, uno de los deportes más aceptados y practicados en la sociedad argentina, como contenido curricular oficial del sistema educativo ha generado históricamente fuertes debates, que involucraron a agentes escolares, pedagogos, médicos y juristas, entre otros. El dilema remite, en última instancia, a la relación que la escuela entabla con prácticas y saberes que tienen gran difusión en la cultura popular, tal como numerosos estudios sociales de las últimas décadas dan cuenta (Frydenberg, 2011; Alabarces, 2002; Archetti, 1998). En los siguientes apartados hacemos una revisión de algunas dimensiones de estas polémicas basándonos en documentos curriculares y en bibliografía académica del área de la Educación Física.

Las disidencias en torno a la presencia del deporte dentro de la escuela se pueden ser rastreadas hasta inicios del siglo XX, cuando -en el contexto de la difusión general de una "cultura física" dentro del ámbito escolar-, se consolidó la presencia de la Educación Física como contenido curricular bajo la predominancia de la propuesta elaborada por

Enrique Romero Brest. Este médico, fundador del "Sistema Argentino de Educación Física", se convirtió en el máximo vocero autorizado sobre la materia, alcanzando una destacada visibilidad político-educativa, e instalando a través de la formación de maestros y profesores, un relato hegemónico sobre la educación física para los niños y jóvenes (Armus & Scharagrodsky, 2013)

En la propuesta "romerista" el deporte tuvo un espacio menor, periférico y poco reconocido como contenido a ser enseñado. La limitada presencia que estas prácticas tenían en la currícula debía estar supeditada, en opinión de Romero Brest, a la capacidad de la escuela de efectuar un fuerte proceso de pedagogización, que sometiera el deporte a las reglas de la fisiología, la higiene y la moral. En el caso del fútbol, esto implicaba evitar o atemperar los "efectos perniciosos" (físicos o morales) que pudiera causar en los alumnos un deporte cuya expresión profesional estaba asociada a la "violencia y brutalidad", a las "riñas callejeras" y a la mera "producción de fuerza muscular". Así, antes que respetar las dinámicas constitutivas del deporte moderno, la educación física argentina debía priorizar la realización de ejercicios fragmentados, apuntando a la mecanización y economización de los movimientos, postergando asimismo el carácter lúdico de estas prácticas. (Á. Aisenstein, 2003; Armus & Scharagrodsky, 2013).

El proyecto de Romero Brest entroncaba en un proceso de conformación de un sistema de educación pública cuyos objetivos estaban, desde fines del siglo XIX, atravesados por un fuerte mandato civilizatorio y asimilador, en un contexto de gran diversidad socio-étnica (Novaro, 2012). Durante ante las primeras décadas del siglo XX existió un consenso en encomendar a la educación física la tarea de colaborar al orden social, la salud pública y la conformación de la "raza argentina" en el marco de una sociedad convulsionada por la afluencia inmigratoria y la existencia de múltiples poblaciones indígenas[3]. En este sentido, distintos autores señalan a la educación física como un dispositivo moderno ligado a aparatos estatales de control bio-político, a través de procesos de normalización y disciplinamiento sobe los cuerpos. En términos de Carballo (2010) "estas disciplinas fueron la respuesta que pudo ofrecer la Educación Física a los desafíos y los requerimientos de la Modernidad: cuerpos eficaces y diestros, cuerpos

[3] Si bien fue pronunciada varios años antes de Romero Brest, la frase de 1886 de Domingo Faustino Sarmiento "La gimnástica civilizará a los tobas" (Galak, 2014) explicita la fuerte apuesta quede los fundadores del sistema educativo argentino en el disciplinamiento del cuerpo como herramienta para la misión civilizadora de la escuela.

adaptables y resistentes, cuerpos dóciles y disciplinados para los nuevos estados nación, para las nuevas democracias industriales". Las tecnologías de poder puestas en marcha por la escuela (entre las que podríamos considerar los deportes) se sostenían sobre saberes científicos legitimadores, como la medicina, la higiene y la pedagogía, que garantizaban cierta producción de lo "normal" y una asimilación de la diferencia[4]. (Aisenstein & Scharagrodsky, 2006; Scharagrodsky, 2004; Aisenstein, 2003; Carballo, 2010)

2.2 Los deportes en la educación física a partir de la segunda mitad de siglo. Debates a la luz de miradas críticas recientes.

Hacia principios de la década de 1940, con el fin de la hegemonía de Romero Brest, los deportes (particularmente los *sports* ingleses) comenzaron a ser incorporados más abiertamente en los currículums escolares. Algunos autores indican que partir de entonces se vio una mayor introducción del componente lúdico del deporte, así como una mayor insistencia en la potencialidad ética de la formación de los estudiantes mediante esas prácticas

Sin embargo la inclusión de los deportes ha sido desde entonces objeto de intensos debates que atraviesan el campo pedagógico, curricular y académico. En los últimos años, particularmente, se han difundido algunas miradas críticas que cuestionan la supervivencia de ciertos rasgos que caracterizaron a la educación física "romerista". El fútbol continuó siendo una práctica con una escasa asignación formal en cuanto a carga horaria, dirigida sólo a varones de determinada edad, fuertemente pedagogizada y más vinculada al 'afuera' que al mundo escolar. Pero particularmente, se subraya con ojos críticos la persistencia de supuestos epistemológicos organicistas y biologicista, así como la apelación a las ciencias de la salud (fisiología, biología, psicología) en la legitimación y estructuración de la enseñanza y la primacía de mandatos normalizadores (Carballo, op.cit.; Armus & Scharagrodsky, op. cit.). Podríamos agregar que estas discusiones atraviesan la forma en que se piensan que deben ser las relaciones entre el deporte tal como se practica dentro y fuera de la escuela.

[4] Cabe destacar que las prácticas escolares, y especialmente los deportes, tuvieron un rol central en la definición de las masculinidades y femineidades hegemónicas y jerarquizadas.

Según estos autores, una de las orientaciones epistemológicas más significativas en la educación física a partir de la segunda mitad del siglo XX fue la educación físico-deportiva, la cual se rige por marcados parámetros de medicalización y éxito deportivo que se traducen en la prescripción de ejercicios fragmentados, repetitivos y memorizables (más ligadas al adiestramiento que a la educación). El otro paradigma que cobró fuerza desde la década del 60 fue la educación psicomotriz, que pone el eje en el desarrollo y la estimulación y concibe al cuerpo como plano meramente instrumental en que se manifiestan los procesos psíquicos. En opinión de Carballo, estas dos orientaciones revelan la primacía de las ciencias naturales y experimentales sobre la educación física, al tiempo que dan cuenta de la vigencia de formas autoritarias y normalizadoras en esta disciplina. (A. Aisenstein, Ganz, & Perczyk, 2001; Carballo, op.cit).

En contraposición a esta orientación organicista, algunas perspectivas críticas recientes proponen considerar a estas prácticas como fenómenos culturales e históricos, que se insertan dentro de procesos sociales concretos y redes de significados heterogéneos. Estos estudios proponen un viraje en la forma en que se concibe al cuerpo: si tradicionalmente se lo asumió como un substrato natural, esencial, individual y biológico (que, por otro lado, implicaba privilegiar abordajes anatómicos y funcionales), debe ser considerado como una entidad simbólica, histórica y atravesada por el lenguaje (Crisorio & Escudero, 2017; Emiliozzi, 2015). En este sentido, estas posturas implican una aproximación hacia el campo de los estudios sobre sociología y antropología del deporte, que sostienen como eje fundamental la posibilidad de analizar estas prácticas como puerta de entrada para otros fenómenos sociales más amplios, entre los que destacan los procesos de configuración y reconfiguración identitaria.

La amplia difusión de cierta matriz curricular que propone "forjar al ciudadano" mediante la promoción del deporte puede considerase como una vía importante en que el Estado proyecta e interviene en la configuración de las identidades. En este sentido, los documentos curriculares actuales de esta disciplina siguen estando orientados a dar forma a ciertas subjetividades en orden de su inserción en la estructura política del Estado. En esta línea, de acuerdo a Emiliozzi (2015), el currículum actual está profundamente atravesado por la postulación de un sujeto universal, constituido alrededor de cierta unidad biológica y psicológica, la posesión de ciertos derechos naturales y una pertenencia nacional. Con respecto a esto último, podemos preguntarnos en qué medida

las prácticas en educación física aún están atravesadas por mandatos nacionalizadores fuertemente arraigadas en el sistema escolar argentino.

El currículum actual suele considerar al deporte como medio para promover la adquisición de valores y prácticas democráticas, proponiendo la enseñanza del mismo como metáfora para el aprendizaje y el acatamiento de las reglas del juego democrático y ciudadano. Este tipo de analogías, en nuestra opinión, corren el riesgo de dar a entender que, ya que los deportes modernos estarían caracterizados por otorgar condiciones de equidad e igualdad de oportunidades para todos los jugadores individuales, las sociedades democráticas modernas garantizarían una análoga igualdad de oportunidades a sus miembros.

Por otro lado, el énfasis en la aceptación y respeto de las reglas como enseñanza central de la educación física nos remite a los estudios sociológicos que ubican al deporte como elemento fundamental del "proceso civilizatorio" de las sociedades occidentales modernas (que implica, sobre todo, el aprendizaje a nivel social de formas de controlar institucionalmente la violencia). Asimismo, podemos marcar una continuidad entre estas conceptualizaciones y ciertas narrativas "super-pesimistas", en opinión de Carballo muy difundidas en la disciplina, que alegan la urgencia de difundir el deporte como herramienta para controlar a los jóvenes y evitar que caigan en la degeneración[5]. Estas narrativas, según el autor, fortalecen la construcción de matrices de normalidad que condicionan la forma de concebir y relacionarse con "el otro", especialmente en situaciones de desigualdad social. Así, una de las tareas centrales de la educación física actual es replantear estas representaciones con profundidad (Carballo, op. cit.).

Por otro lado, Emiliozzi (op. cit.) propone que en la última década se viene dando un desplazamiento hacia orientaciones curriculares que ubican al deporte como vía para que los jóvenes construyan identidades en términos individuales, dejando abierta la construcción de cierta multiculturalidad en el aula[6]. En continuidad con estos postulados, podemos evaluar críticamente el grado en que este tipo de conceptualizaciones de tipo más individualizante ocluyen la posibilidad de considerar los procesos políticos y

[5] Podemos afirmar que estos discursos son frecuentemente fogoneados por los medios de comunicación, que suelen enfatizar en una asociar al fútbol con formas extremas de violencia irracional, pasiones desenfrenadas, etcétera.

[6] Los documentos curriculares enfatizan, por ejemplo, el deporte como práctica que promueve "la constitución identitaria del alumno a través del impacto en su corporeidad, fortalecer el sentido de pertenencia, alcanzar mayor conocimiento de sí mismos, etc. (DGCE, 2008).

relaciones de poder que condicionan los procesos identitarios de los sujetos en su cotidianeidad.

2.3 Debates en torno al lugar de la competencia

Como adelantamos, otro eje de debate en torno a la inclusión del deporte en el currículum escolar es la pertinencia o no de que en las clases de educación física se dé cabida a la competencia entre alumnos. En este sentido, ciertos autores señalan con ojos críticos una "deportivización" de los contenidos en el último siglo (Bracht, 2006). Estos estudios, denuncian que frecuentemente las escuelas reproducen acríticamente valores y sentidos que posee el deporte en tanto mercado e industria global, particularmente en su versión de deporte de alto rendimiento o deporte-espectáculo. Así, proponen que la educación física no debe reproducir acríticamente valores y sentidos (como la competencia encarnizada, la sobre-exigencia, la ausencia de lo lúdico, el individualismo y la meritocracia), que se originan en el futbol profesional espectacularizado y luego son replicados por otros ámbitos como la televisión, los clubes o escuelas de futbol infantil (Dogliotti, 2011; Rodriguez Jimenez, 2002).

Otros trabajos, en cambio, proponen evitar las posturas condenatorias que consideran a las prácticas deportivas extra-escolares como algo "espurio". Haciendo hincapié en el deporte como construcción sociocultural compleja e históricamente situada, que asume significados heterogéneos según las distintas apropiaciones que realizan los sujetos, afirman la posibilidad de que la escuela haga recortes o apropiaciones particulares de estas prácticas, pasándolas por un "filtro didáctico" adecuado. Asimismo, subrayan que la escuela debe propiciar la articulación entre las prácticas deportivas escolares, comunitarias y de alto rendimiento (Rodriguez, 1996). En esta misma dirección, pero en un posicionamiento más radical, algunos autores alegan que la importancia social que el fútbol tiene en la sociedad argentina (adonde es un elemento central de la "identidad nacional") debe inducir a la escuela a incluir su componente agonístico (Guterman, 1999).

Por su parte, Aisenstein, Ganz y Perczyk (2001) indican que existe una gran distancia entre el deporte "moderno" (tal como lo llama la academia, los medios y las asociaciones deportivas) y lo que se enseña en las clases de educación física, en virtud del proceso de recontextualización de saberes que realiza la institución escolar. El deporte como práctica cultual es "formateado" de una forma distinta: mientras el deporte de clubes que promueve la lógica del "rendimiento" (esfuerzo, superación, victoria; gira en torno a la

selección, el entrenamiento, la exclusión o la supervivencia del más fuerte), las escuelas proponen una lógica de la "participación" (inclusión, igualdad, asistencia, cooperación).

Estos múltiples posicionamientos en torno a la forma de incorporar la competencia no se limitan a debates académicos ni de diseño curricular, sino que atraviesan particularmente la propia práctica de los docentes. Levoratti, (2013) ofrece un caso de estudio etnográfico en que los docentes y directivos del sistema educativo dan cuenta de grandes diferencias en la forma en que entienden a la competencia, las cuales se manifiestan particularmente en una marcada distinción entre deporte "recreativo" y deporte "social".

3 Futbol e identificaciones en la Colectividad Boliviana de Escobar

Como hemos desarrollado en trabajos anteriores (Fariña 2016; 2018) la práctica del fútbol asume un destacado lugar en las dinámicas sociales, culturales y políticas del barrio de Lambertuchi, en la localidad bonaerense de Escobar. De los múltiples contextos en que este deporte es puesto en práctica, destacan las actividades organizadas por la Colectividad Boliviana de Escobar (CBE), dirigidas a la numerosa población de migrantes bolivianos que residen en esta zona, como resultado de un proceso de radicación que tiene más de cuatro décadas.

La CBE se constituyó formalmente como asociación a principios de la década de 1990, y en la actualidad ejerce una destacada incidencia económica en la zona, además de tener una considerable gravitación política en su articulación con entidades municipales y consulares. Asimismo, la Colectividad es presentada como "la asociación de bolivianos más grande fuera de Bolivia", cuyos objetivos son "afincar a la familia boliviana en el trabajo, la unión y el deporte". El principal evento deportivo organizado por esta asociación son una serie de torneos dirigidos exclusivamente para miembros de la "comunidad boliviana", en la que los participantes deben demostrar ser nacidos en aquel país -o descendientes de alguien con esa condición- para poder participar. En estos campeonatos los equipos están conformados alrededor de una fuerte referencia a las localidades de origen de sus miembros, y suelen estar integrados por determinadas comunidades o grupos familiares (*ayllus*). Según muchos jugadores, asimismo, eventos como estos siguen llevándose a cabo en los lugares de proveniencia (la mayoría de las veces, rurales), por lo que están ligados a procesos de producción y transmisión de memorias sobre los territorios de origen

La posibilidad de que los jóvenes puedan competir en representación del lugar de origen de su familia es vista por los adultos de la comunidad como una oportunidad para que éstos demuestren lealtades a memorias y territorios que generalmente no conocen más que mediante relatos. El compartir equipo con familiares y compadres tiene una importancia fundamental, y si bien los referentes de cada equipo buscan generalmente incorporar jugadores habilidosos con quienes no tienen lazos estrechos más allá de lo futbolístico, reconocen que es mejor jugar con miembros de su comunidad, porque éstos "sienten más la camiseta".

La participación de los jóvenes (en su mayoría argentinos con padres o abuelos nacidos en Bolivia), es concebido como una instancia de gran importancia en la transmisión de referencias identitarias, así como memorias y "tradiciones" sobre el país de origen. Existen en este sentido, marcadas expectativas por parte de los adultos del grupo por que sus descendientes aprendan prácticas que los definen como miembros plenos del grupo, como forma para garantizar procesos de sucesión en sentido amplio, en un contexto en que la transmisión de las identidades parece ser desafiada por la vida en un nuevo lugar (Novaro, 2015)

Los equipos no suelen contar con director técnico formal, sino que las formas de práctica y aprendizaje se limitan a partidos los fines de semana en quintas y canchas de la zona. Aquí la adquisición de destrezas se va dando de forma relativamente informal, durante el trascurso mismo del juego. Los más adultos y experimentados son los encargados de hacer correcciones y observaciones a los más jóvenes, pero se confía en que la práctica misma los lleve a un mejor dominio de las técnicas.

El afán competitivo ocupa un destacado lugar en estos torneos, lo cual se manifiesta tanto en la intensidad de los cruces en el campo de juego como en las asambleas organizativas a las que se convoca semanalmente a todos los delegados de los equipos. Las reglas del certamen son objeto de acaloradas discusiones y manipulaciones, en la búsqueda de sacar ventajas mediante la suma o resta de puntos "por escritorio". Además, si bien existen premios materiales (trofeos, dinero, equipamiento deportivo) algunos jugadores afirman que el premio fundamental es "mostrarse con los de su comunidad, su pueblo; y que los demás los vean".

Llamativamente, no suelen presentarse en estos torneos discursos que den cuenta de ambiciones por triunfar en el futbol profesional argentino. De hecho, gran parte de los

jugadores no demuestra gran interés en participar en clubes federados ni están muy al tanto de los vaivenes de las ligas oficiales regionales. Las ansias de ganar parecen remitirse más hacia el ámbito interno de la amplia comunidad migrantes y al circuito reducido de eventos futbolísticos similares que se llevan a cabo en distintas localidades cercanas (todas de la zona Norte del GBA).

Recuperando las diferentes posturas en los debates respecto de la inclusión de la competencia en las escuelas, podemos subrayar que, si bien el componente agonístico es elemento fundamental de estos torneos, el mismo no está necesariamente vinculado a la competencia individualista, ni decorre en líneas de trayectorias insertas en el futbol profesionalizado y espectacularizado. Por el contrario, como vimos, está más asociado a intereses colectivos por "mostrarse" ante otros grupos, y dar visibilidad a identidades ligadas fuertemente a memorias sobre los territorios de origen. Así, el componente individualista de la competencia, fuertemente vituperado por posturas en contra de la inclusión del deporte en las escuelas, está subordinado a lealtades y membresías que exceden lo deportivo.

Por otro lado, el componente lúdico asume un destacado lugar, lo cual se refleja en el caso de equipos que se arman "por el mero placer de jugar con amigos, conocidos y parientes" más que por compartir una ambición de victorias seguras. La sobre-exigencia no está en absoluto presente en este tipo de prácticas, lo cual se refleja en los modos de entrenamiento muy poco sistematizados en el que el juego ocupa un lugar central. Además la regulación institucional de los encuentros, si bien está formalizada, está continuamente supeditada a mecanismos asamblearios de decisión a los que tienen acceso delegados de todos los equipos. Podemos ver todos estos rasgos como formas de competir que, si bien son intensas y orientan las acciones de los sujetos, no se condicen con las formas de competencia que suele condenarse desde la institución escolar.

4. Conclusiones e interrogantes

Asumimos como punto de partida de este trabajo la necesidad de considerar al deporte como puerta de entrada para el análisis de complejos procesos socioculturales. Las prácticas deportivas representan una arena en la que no sólo se reflejan dimensiones políticas, económicas y simbólicas de los procesos sociales, sino que éstas también son transformadas -lo cual, en términos de Archetti (1999), permite considerar al deporte como cierto tipo particular de ritual-. En el trabajo, hemos procurado ofrecer algunas

aristas de aquello que se “pone en juego” en dos distintos ámbitos de práctica deportiva: la escuela, por un lado, y una asociación de migrantes, por otra.

Como hemos señalado, existe en los estudios académicos sobre la educación física cierto viraje hacia la necesidad de atender a los sentidos sociales y simbólicos que asume la práctica del deporte, dejando de lado concepciones naturalizadas sobre éste que están fuertemente atadas a epistemologías biologicistas y organicistas. Si bien las implicancias socioculturales de los deportes han sido abordadas con cierta profundidad por la sociología y la antropología, la remanencia de las ciencias naturales como saberes legitimadores en el campo de la educación física argentina aún implica un aspecto a problematizar. Creemos que revisar los sentidos que el deporte extraescolar asume para las y los jóvenes fuera de la escuela representa un avance en vistas de reducir la brecha en las formas que estas prácticas son experimentadas y significadas.

Como hemos visto a partir del caso de la Colectividad Boliviana de Escobar, los sentidos asociados a la práctica deportiva en estos torneos son notablemente distintos que los que asume jugar al fútbol en la escuela. Estas distancias podrían estar asociadas a características propias de los procesos de recontextualización con los cuales el aparato escolar aborda determinados saberes sociales para convertirlos en objetos de enseñanza. La escuela, desde esta óptica, se apropiaría de ciertos conocimientos que circulan a nivel social, descontextualizándolos y convirtiéndolos en objeto de enseñanza, a costa de imprimir un cambio radical en los sentidos -especialmente identitarios- que asumen estas prácticas. Así, para el caso que venimos contemplando de la localidad de Escobar, si en los “torneos bolivianos” está muy presente la transmisión de pertenencias familiares y comunitarias, en la escuela las prácticas estarían todavía orientadas por la aspiración a formar un sujeto universalizado, ya sea en virtud de su naturaleza orgánica como en su condición de ciudadano. En otras palabras, prácticas que fuera de las aulas representan una arena central para los procesos de identificación de los jóvenes, dentro de ellas podrían estar siendo “lavadas” de esos sentidos y reconvertidas al servicio de otros fines (formar buenos ciudadanos, construir cuerpos saludables y dóciles, etcétera). De esta forma, el proceso de pedagogización de los saberes podría confluir en la reproducción de prácticas normalizadoras o moralizantes.

Al mismo tiempo, en virtud de la importancia que, como vimos, la práctica del fútbol asume para los y las jóvenes de las comunidades migrantes de Escobar, nos planteamos algunos interrogantes en relación a aquellas posturas que abogan en contra de la inclusión

del deporte en las currículas. En este sentido, nos preguntamos si la conminación de las prácticas deportivas a permanecer fuera de los muros escolares en orden de impedir la reproducción de ciertos valores sociales no estaría minando la capacidad de la educación física de interpelar a los y las jóvenes desde la construcción de "proyectos del yo" o la construcción de sus identidades, aspectos en los cuales otros ámbitos deportivos son mucho más exitosos. Esta situación podría estar favoreciendo que los jóvenes no se entusiasmen con la práctica de los deportes en la escuela, lo que repercute en una crisis disciplinar actual de la educación física (Marrero, 2004).

Por último, atender a la persistencia de tendencias normalizadoras y disciplinadoras en la educación física argentina asume una especial relevancia en la consideración de la situación de inserción de jóvenes migrantes bolivianos, como parte de colectivo atravesado por fuertes procesos de desigualdad social, estigmatización y vulneración de derechos. En esta línea, creemos necesario llevar a este campo curricular reflexiones que dan cuenta de la perduración de formas de "exclusión silenciosa" dentro de las escuelas, lo cual está frecuentemente asociado a la imposibilidad de cuestionar ciertos mandatos nacionalistas como modo de abordar las diferencias culturales y la presencia en las aulas de poblaciones constituidas como "otras" por el modelo tradicional escolar (Novaro, 2012). Creemos que, para el caso de las prácticas deportivas, sería sugerente la posibilidad de que la escuela pudiera dialogar y recuperar prácticas extraescolares que ocupan un lugar destacado en las configuraciones identitarias de los y las jóvenes. Nos interrogamos si de este modo los y las jóvenes podrían poner en relación lo que viven en la escuela con procesos que atraviesan al colectivo, experimentando asimismo de una forma menos marcada la tensión entre los mandatos familiares por la continuidad de disposiciones culturales heredadas y los mandatos asimilacionistas de la escuela.

5. Bibliografía

Aisenstein, Á. (2003). "El currículo de educación física en Argentina. Una mirada retrospectiva de la escolarización del cuerpo". *Educación y Pedagogía,* 15(37), 145–158.

Aisenstein, Á., & Scharagrodsky, P. (2006). *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.

Aisenstein, A., Ganz, N., & Perczyk, J. (2001). “El deporte en la escuela. Los límites de la recontextualización”. *Revista Digital EF Deportes*, 6(30). Retrieved from http://www.efdeportes.com

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo Libros Editorial.

Archetti, E. (1998). *El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino*. Nueva Sociedad, 154, 101-119.

Archetti, E. (1999) *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*. London: Berg.

Armus, D., & Scharagrodsky, P. (2013). “El fútbol en las escuelas y colegios argentinos a principios del siglo XX. Enrique Romero Brest y el primer capítulo de una historia de (des)encuentros”. XXVII Simposio Nacional de Historia. Conhecimiento Histórico e Diálogo Social., 1–16. Natal: ANPUH.

Bracht, V. (1996). *Educación Física y aprendizaje social*. Córdoba: Vélez Sárfield.

Carballo, C. (2010). “Algunas tensiones en el campo de la Educación Física en Argentina”. En G. Cachorro & S. Salazar (Eds.), *Educación Física Argenmex: temas y posiciones*. Retrieved from http://www.argenmex.fahce.unlp.edu.ar

Crisorio, R., & Escudero, C. (2017). *Educación del cuerpo. Curriculum, sujeto y saber*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Dirección General de Cultura y Educación (2008): “Diseño curricular para la educación secundaria, Provincia de Buenos Aires, 3er año”, La Plata. Disponible en http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares

Dogliotti, P. (2011). “Deporte, educación física y escuela”. “ En *Revista universitaria de la educación física y el deporte,* 4(4). Retrieved from http://www.revistasiuacj.edu.uy/index.php/rev1/article/view/32/30

Emiliozzi, V. (2015). “Debates sobre el currículum de Educación Física de la Provincia de Buenos Aires”. En *11° Congreso Argentino y 6° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Fariña, F. (2016): “Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos”, en *Revista Lúdicamente*, Vol. 5, N° 10. Publicación digital con referato, e-ISSN 2250- 723X, Buenos Aires.

Fariña, F. (2018) “Organización, identidades y prácticas deportivas. Una aproximación a los procesos de producción social de la memoria en un colectivo migrante”. En *IX Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace,* Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Frydenberg, J. D. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI editores.

Galak, E. (2014): “Hacia una (re)politización de los cuerpos. Educación Física, higienismo, eugenesia y Estado” en Camblor et al (Eds.) *Prácticas de la Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, Universidad Nacional de La Plata.

Giles, M. (2012). “Los discursos de la enseñanza de las Prácticas Corporales”. *En I Encuentro Latinoamericano de Investigadores Sobre Cuerpos y Corporalidades En Las Culturas*. Rosario: Investigaciones en Artes escénicas y performáticas.

Guterman, T. (1999). “El fútbol en la escuela. Aportes para pensar un encuentro*”. Revista Digital EF Deportes*, 1(2).

Levoratti, A. (2013). “Deporte recreativo o social. La competencia dividiendo al campo deportivo”. En J. Branz, J. Garriga, & V. Moreira (Eds.), *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas.* (pp. 265–292). La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.

Marrero, A. (2004). “La crisis de la Educación Física y el auge del deporte-espectáculo: dos manifestaciones de la modernidad tardía”. *Educación Física y Ciencia,* 7(0), 18–36.

Mc Clancy, J. (1999) “Sport, Identity and Ethnicity”. London: Berg.

Novaro, G. (2015). “Ellos llevan a Bolivia en la sangre. Transmisión intergeneracional en contextos de migración y pobreza”. *Horizontes Sociológicos,* 3(6), 37–53.

Novaro, G. (2012). “Niños inmigrantes en Argentina: nacionalismo escolar, derechos educativos y experiencias de alteridad”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17 (53). Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 459-483.

Padawer, A. et al (2017) “Plan de trabajo, proyecto ‘Experiencias formativas, actividades productivas y relaciones con el territorio en poblaciones indígenas y migrantes de Argentina’, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires (Mimeo).

Rodriguez Jimenez, R. (2002). “Deporte y quehacer pedagógico: una relación a pensar críticamente*”. Revista digital EF Deportes,* 8(55).

Rodriguez, M. G. (1996). “Minuto juez! Deporte, sociedad y escuela”. *Revista Digital EF Deportes, 1(1).*

Ron, O. O., & Fridman, J. L. (Eds.). (2015). *Educación Física, escuela y deporte. (Entre) dichos y hechos.* La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Scharagrodsky, P. (1991). “El cuerpo en la escuela”. En *Explora. Las Ciencias En El Mundo Contemporáneo*., 16.

Scharagrodsky, P. (2004). “La educación física escolar argentina (1940-1990). De la fraternidad a la complementariedad”. *Anthropologica*, 22(22), 63–92.

Villena Fiengo, S. (2013) “El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina”. Íconos-Revista de Ciencias Sociales, 14: 126-136.